Año LVIII — Franqueo concertado — Sábado 28 de Octubre 1917 — Edición número 160 — Núm. 17.248

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

Una opinión sobre la gestión pacifista

Algunos amigos han tenido la bondad de preguntarme cuál es mi juicio sobre la paz que Alemania ha solicitado de conformidad con las famosas catorce conclusiones del Presidente de la República Norte-americana y, aunque un juicio de esa naturaleza, para ser estimable, precisa en el juzgador entendimiento, ilustración y datos ciertos, circunstancias todas de que tengo medianísimo caudal, procurando inspirarme en dictados del menos común de los sentidos, llamado por antonomasia sentido común, y en lo que el vulgo lector de la prensa, dentro del cual me cuento, sabe, comienzo por decir que ese *desideratum* de la humanidad que la generalidad da por realizado, me hace sumarme al ilustre Marqués de Valdegama, exclamando como él: «Solo en la paz de los sepulcros creo».

Porque si la paz ha de ser producto de un convenio entre partes que ninguna se reputa vencida, claro es que el convenio, debe tener por objetivo el respeto del derecho de cada una contendiente como principio fundamental de cuantos pactos o condiciones se establezcan; lo cual, pide, como ineludible consecuencia, la reintegración a cada una de lo que poseyera antes de comenzar el conflicto, indemnizaciones mutuas y libre desenvolvimiento de la vitalidad de todas, y como quiera que lo que realmente originó la guerra, ha sido por parte de Francia el deseo de recuperar Alsacia Lorena, por la de Inglaterra el de impedir a Alemania el libre tráfico en los mares, y por la de Rusia realizar su señuelo de apoderarse de Constantinopla o mejor, de los Dardanelos, no es fácil que el Mis[illegible] llegue a buen acuerdo sus aliados.

La paz, como todas las paces que han tenido alguna eficacia, no puede ser objeto de tratado alguno eficaz más que impuesta por el vencedor, como de puesta haber derecho, sin fuerza que lo haga respetar y pueda evitar su violación.

El *vae victis* del mundo antiguo, que tanto se ha difamado, ha venido siendo siempre factor necesario de todo tratado de paz y tiene que serlo ahora.

¿Se resignará Alemania proponente de paz a quedar bajo la férula de ese vencedor?

Yo creo que no. Alemania ha llevado la victoria siempre por delante y si tambien ha tenido por compañera la traición desde el comienzo, porque traidoras han sido para ella Bélgica, Italia y Bulgaria o la ingratitud, por que ingratos han sido hasta ahora los pueblos que conquistó para hacerlos libres, hay que reconocer que su potencia solo la han hecho flaquear un sector de ella misma: el socialismo democrático.

Y ese sector, de no ser complacida Alemania que no lo será, porque ni Francia olvida, ni Inglaterra perdona ni a los Estados Unidos conviene que la hegemonía del Mundo se mantenga en Europa, es posible, más que posible, que reaccione, dejando en manos del Kaiser y del Ejército la dirección de la guera y, unido al resto de la Nación, preste todo el apoyo que las necesidades bélicas demanden; en cuyo caso, habrá guerra para rato.

¿Con de quién será el triunfo?

De oriente viene la luz y de allá vendrá la decisión sea como quiera de la contienda; de Norte América, no.

Y vivir para ver.

X.

Triduo de Rogativas

En la iglesia parroquial de Santa María de Gracia, y en los días 25, 26 y 27 de los corrientes a las cuatro de la tarde se celebrará un solemne triduo de rogativas para obtener del Todopoderoso la salud pública y la paz, en la forma siguiente:

Exposición de S. D. Majestad, Estación, Trisagio, Letanías de los Santos, Bendición, Reserva y Salve Cantada.

Se ruega a los fieles y Asociaciones piadosas su asistencia a estos cultos.

En alto los corazones

Padecemos una plaga que causa más daño todavía que la epidemia grippal: los pesimistas.

Se les encuentra en todas partes en el paseo, en el café, en la oficina: allí donde haya quien les escuche.

El pesimista se acerca a sus víctimas arteramente, y después de reclamar su atención con unas palmaditas en el hombre, con un saludo cariñoso, empieza su perorata:

—Es terrible esto de la epidemia ¿Sabes cuántos han enterrado hoy?

Es inútil que la víctima proteste o trate de desviar la conversación; el pesimista no se da por enterado y en su empeño encuentra pronto la ayuda de otra plaga, sin la cual la de los pesimistas no lo sería: *los pusilánimes.*

Estos en cuanto oyen hablar al alarmista le escuchan, le dirigen preguntas, lanzan exclamaciones, le prestan, en suma, atención, que es lo que él buscaba; y, conseguido esto, ya es imposible hacerle guardar silencio. Si alguien opone alguna discreta observación, el pesimista se indigna.

—Esto que yo digo es verdad. ¿Creen ustedes que si la situación no fuera gravísima iban a estar cerrados los teatros y las escuelas y todo?

Ayer hubo tantas invasiones, hoy tantas otras, y el que no se muera de grippe se va a morir de aburrimiento.

Cuando el alarmista se convence de que sus oyentes han quedado aterrorizados, se marcha muy satisfecho de la impresión que ha producido a repetir ante otros su exageraciones y sus alarmas.

Los pusilánimes tiemblan al encontrarse a un alarmista; pero le interrogan con curiosidad malsana, y así no es extraño que, aterrorizados luego, manden llamar a un médico en cuanto sienten la más ligera molestia, debida en la mayor parte de los casos, a la preocupación que sufren.

Resulta con esto, que los médicos, que tienen bastantes visitas que hacer, vean recargado su trabajo con los constantes avisos de los pusilánimes que no están satisfechos mientras no tienen al médico a la cabecera de su cama.

Un notable doctor amigo nuestro nos contaba hace días que había sido llamado tres veces en dos días para visitar a una señora y que las tres veces se encontró con que la supuesta enferma estaba de tertulia en casa de unas vecinas.

Este caso se repite con lamentable frecuencia, pero deben tener en cuenta los aprensivos que el tiempo que emplea el médico en visitarles lo pierde para prestar los auxilios de la Ciencia a quienes verdaderamente los necesitan y que en estas circunstancias no tan graves como los pesimistas se esfuerzan en mostrárnoslas—hay que poner en alto el corazón para purificarle de egoismo y serenar el espíritu, acallando ridículos temores, que si en otras circunstancias pueden ser disculpables, por inofensivos, ahora no lo son, porque causan un evidente perjuicio a los demás.

Hay que tener presente que la tuberculosis causa en un año muchos más estragos que los que hayan podido ocasionar juntas la epidemia de grippe de la primavera y la actual, y, sin embargo, ni los alarmistas se dedicaban a predicar contra la tuberculosis, ni los pusilánimes temblaban pensando en que podían ser víctimas de la terrible enfermedad.

El cierre de los comercios a las ocho en punto y el cierre de los teatros, ha contribuído a dar a la población ese aspecto de tristeza que tiene en las horas en que la gente acostumbra a pasear.

Hay que hacer algo para evitar el decaimiento del espíritu, para que todos podamos afrontar serenamente el peligro algo remoto a que nos vemos expuestos y que no es mucho mayor que en circunstancias normales.

Hay que combatir al mismo tiempo que al microbio de Pfeiffer a este otro microbio de la melancolía y del miedo que se apodera de muchos y está haciendo estragos.

¡En alto los corazones y Dios sobre todo!

LA LÁMPARA

Wotan

de filamento estirado es la marca preferida

De venta en Cartagena: *Juan Soler e hijo, Aire 32.*

Labor constructiva

Ya obra en poder del Gobierno el anteproyecto de ley de bases de retiros obreros, misión que le confiara al Instituto Nacional de Previsión, y que éste acaba de dar cima formulando conclusiones altamente beneficiosas para el elemento trabajador.

Colaboradores entendidos y elementos significados en estas materias han trabajado juntos trazando los fundamentos de la ley sin que ningún interés legítimo quedara olvidado o desatendido.

Se llamó a los obreros como principales interesados para que intervinieran también en la labor general, y los socialistas negáronse rotundamente a aportar trabajo ni esfuerzo alguno a obra tan grande y consoladora para la clase. La razón que adujeron no era otra que «no podían colaborar en un Gobierno que tantos atropellos había cometido en la clase obrera organizada».

Las ambiciones políticas, los egoísmos y la pasión desbordada de los jefes socialistas, enardecidos por la huelga de agosto, les hacía olvidar una vez más los legítimos deseos del obrero y la obligación, de ser otros, de trabajar por él y mejorarle en su situación económica y profesional.

La contestación del comité de la Unión General de Trabajadores estaba desprovista de fundamento, pues, como entonces se dijo con razón, la conferencia de octubre de 1917 no se reunía para trabajar con el Gobierno del Sr. Dato, sino para ilustrarle, y así pudieron intervenir en aquellas sesiones de la Academia de Jurisprudencia sin que nadie se molestase en sus ideas, hombres de todos los partidos.

Sólo los socialistas no lo entendieron así, y se abstuvieron. Optaron andar por fuera removiendo los fondos de la política, que ser unos apóstoles llamados a traer a la Patria la buena nueva de los retiros obreros.

A las conferencias de seguros sociales asistieron, en cambio, los obreros católicos, en representación de esa masa obrera consciente, harta de la farsa y de que en aquella ocasión, como en otras, se subordinara una vez más la mejora profesional al «ideal socialista» de estrépito y bulla.

Los trabajadores de nuestras organizaciones, dejando a un lado monopolios detestables y con la vista puesta en el bienestar del pueblo, llevaron solos la representación del proletariado español en ponencias y debates, haciéndose escuchar, y que su opinión fuera no pocas veces tenida en cuenta.

Recordamos que un notable sociólogo, en las columnas de una tan acreditada como popular revista social, hablaba de la labor de nuestros obreros en estos términos tan halagüeños:

«Los obreros católicos, que en la conferencia representaron a la clase trabajadora de toda España, lo hicieron, en verdad, con tanto acierto, que bien puede apuntarse su intervención como una de las páginas más honrosas de la historia social católica de España.»

Este juicio, que tanta autoridad nos merece, no es realmente más que una fase de la labor que nuestros obreros realizan en beneficio del pueblo, con el noble afán de que, transformado éste hacia un alto espíritu cristiano, tengamos un proletariado regenerado, donde la disciplina impere, y con la coordinación de todos los esfuerzos, sea más posible que ahora la realización de las empresas sociales, llevando todos por lema el desinterés y por norma el sacrificio.

Los obreros católicos no creen que su labor ha concluido con su cooperación en las potencias en que han tomado parte con posterioridad a la conferencias de octubre de 1917, ni con su intervención en la Ponencia nacional, donde se dieron los últimos toques a las bases de la futura ley de los retiros obreros: creen más: opinan que ahora es preciso promover una acción general acerca de los Poderes públicos para que esa ley sea lo antes posible un hecho, y así pueda la clase obrera, que ve agotadas sus energías y secuestrada su voluntad por el socialismo, tener un camino franco para llegar a su anhelada redención mediante un régimen social como la ley de retiros obreros, sumamente beneficioso para aquélla.

Nuestra felicitación a los obreros católicos, ilustrados representantes de la clase obrera en la elaboración de la ley de seguros sociales, y únicos de la clase que no vacilaron dando cito ejemplo de educación ciudadana, de acudir cuando fueron llamados a colaborar en proyecto de tan vital interés para la vida económica y de importancia enorme en la vida social española.

E.

PRIMER ANIVERSARIO
DEL FALLECIMIENTO DEL SEÑOR

D. Vicente Serrat Andreu

QUE DESCANSÓ EN EL SEÑOR
EL DIA 27 DE OCTUBRE DE 1917

D. E. P.

Todas las misas que se celebren el día 28 del presente mes, de ocho a doce, cada media hora, en la Iglesia de Santa María de Gracia, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. La vela y alumbrado así como los ejercicios a las cuatro de la tarde, tendrán igual aplicación.

Su viuda, hijos; hijo político; hermanas políticas; tías y demás familia, ruegan a sus amigos le dediquen una oración y se dignen asistir a dichos actos, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Varios señores prelados han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

Situación de Austria

La cuestión de Bohemia

Varios telegramas enviados de París, Londres y Washington dan cuenta de la formación de un pretendido Gobierno provisional checoeslovaco, cuya presidencia ostenta el profesor Masaryk, y cuyo ministro de Negocios Extranjeros es el conocido agitador Mr. Benes.

El citado Gobierno ha enviado ya a sus representantes a varias capitales de Europa y de América.

Para que pueda ser seguido con conocimiento de causa el proceso de la transformación de Austria Hungría conviene aportar algunos antecedentes, empezando por decir que la constitución de ese Gobierno, como tantos que se han formado en Rusia y en Siberia durante la guerra, no resuelve la cuestión en sí.

En efecto, la idea de una Bohemia completamente desligada de Austria y de la dinastía de los Habsburgos no es aceptada por todo el pueblo checo ni mucho menos, sino sólo existe en el programa del partido radical.

Ese es precisamente el error: juzgar los anhelos de un pueblo por el programa de un solo partido, que no representa, naturalmente, la mayoría de la nación.

Se cree que Bohemia, Moravia y Silesia son países homogéneos, habitados exclusivamente por checos, cuando en Bohemia viven tres millones de alemanes con cuatro millones de checos, y en Silesia el elemento checo sólo forma la pequeña minoría del 22 por 100 de la población total.

Y los dos elementos (el alemán y checo) no están separados, sino que viven mezclados como ocurre en casi todas las provincias de Austria y Hungría formando un mosáico muy pintoresco.

El partido radical checo, que es separatista, no constituye como queda dicho ya la mayoría de la nación checa. Los conservadores, por ejemplo, que son numerosísimos, son súbditos leales de los Habsburgos y tienen horror al separatismo.

También la aristocracia checa, que tiene gran influencia en el país, es adversaria de las tendencias separatistas.

Además, Bohemia no ganaría nada con su completa independencia. Formaría un país relativamente pequeño, estaría sin comunicación con el mar, su industria perdería los capitales de Viena y los mercados de Austria, y Bohemia no serían bastante grandes para consumir toda la producción de su industria.

Cierto que existen legiones checo-eslovacas en Francia, Italia y Rusia que demuestran el deseo de independencia pero frente a esos legionarios se pueden poner centenares de miles de checos, moravios y eslovacos, que durante los cuatro años de guerra han luchado en el Ejército austrohúngaro. Entre los llamados checoeslovacos de Rusia—muchos de los cuales se alistaron por temor a las represalias y a los campos de concentración hay millares de contrarrevolucionarios rusos.

Frente al deseo de separación absoluta, la gran parte de la nación checa permanece fiel a Austria y a la dinastía de Habsburgos, y, por los antecedentes de la cuestión, se deduce que la federalización de Austria, proclamada por el Emperador Carlos, da satisfacción a los anhelos nacionales del pueblo checo.

Junta Parroquial de socorros

DONATIVOS

Suma anterior	620
Don Alfonso A. Carrión (Alcalde)	50'00
» Ginés Moncada	25 00
» Juan Soler e hijo	25'00
Doña Angeles Fenoll de Artes	10'00
Hermanos Maristas	25'00
Don Juan de Dorda Martí	25 00
Alice Christie de Barcington	25'00
Excmo. Sr. D. Luís Angosto	5'00
Don Eugenio Para, Presbítero	5 00
» Don Alfonso M. Saiz Presbítero	5'00
» Patricio Garrido, Presbítero	5'00
» Juan F. Fernández Cano Presbítero	5'00
Suma	810 00

(Continuará)

De Sociedad

Los que viajan

Ha regresado de América en donde ha pasado una larga temporada nuestro paisano don Francisco Javier Gastambide.

—Marchó a la Corte el comerciante de aquella plaza don Serafín Morales Cifuentes.

Notas varias

Ha dado a luz una hermosa niña la distinguida señora doña María de la Figuera de Grey.

—La Sociedad Española de Construcción Naval ha tenido la atención de invitarnos para el acto de lanzar al agua el vapor «Romeo» que ha construído dicha Sociedad con destino a la Compañía Transmediterránea y que tendrá lugar mañana a las diez.

Agradecemos el recuerdo y prometemos nuestra asistencia.

Enfermos

Se encuentra restablecido de su enfermedad nuestro amigo don Enrique Gutierrez, del comercio de esta plaza.

—También ha mejorado de la enfermedad que sufre la distinguida señora doña Matilde Robles esposa de nuestro amigo don Fernando Fuentes.

Ampliaciones a plazos de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y número. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo
OSUNA, 3.-CARTAGENA

CARLOS TARIN RUIZ
PROCURADOR
CARTAGENA

JUNTA
de Protección a la Infancia
Número premiado hoy
161